

PREGÓN DE SEMANA SANTA Por Doña Maria Dolores Olivares D'Angelo

Sr. Bisbe, Sr. Regidor, Sr. President de Sa Coordinadora de Cofradies, Germans Majors, Consiliaris, Cofrades, amics

Es per. mi un orgull y una satisfacció trobar-me aquí, en aquesta Església de Sant Francesc amb els cofrades de la, fa molts anys, sa meva terra, Mahó, amb el desig de fer un pregó de Setmana Santa, però també, podreu comprendre, que es un motiu de preocupació ja que m'agradaria que ses meves paraulas arribassin al cor de tots voltros i fossin, per. a tots, cofrades i amics que sou aquí, un revulsiu per a una major implicació, devoció i amor a l'esglesia y a la setmana santa.

Sa sorpresa per. realitzar aquest esdeveniment van venir amb les telefonades d'en Fernando Villalonga y sa seva posterior visita en la que me va fer l'oferiment de sa Coordinadora de Cofradies per a que jo estigui en aquest lloc en aquest dia.

Les cridades tan insistents em vam posar en alerta. Ses dones tenim un sisè sentit que no es pot negar y quan va entrar a cameva li vaig demanar.

¿Quina ambaixada li porta aquí? Y tot d'una, después d'un breu preàmbul me va fer la proposta.

¿Voldria fer o estaria desposta a fer el Pregó de Semana Santa?

Me vaig quedar sorpresa i atordida. No me vaig creure capaç en aquell moment de respondre res.

Jo, ¿fer el pregó de Setmana Santa? L'han fet tantes personas capaços i interessants Totes elles amb millor currículum i mes coneixements que jo que era impossible fer-me a s'idea que jo ho pogués fer.

Durant sa conversa me va dir que jo seria, si ho feia la primera dona que ho faria. No vaig fer cap comentari al respecte y després de rallar de moltes coses va terminar sa entrevista. Mos van dir adéu i que mos telefonariem en tres o quatre dies. Jo tenia que pensar-hi. Haches comentan: seria la primera dona que ho faria va ser el que mes em va fer dubtar y el que em va fer començar a pensar en la possibilitat de fer-ho, perquè davant d'aquest fet me vaig dir:

"Si quan mos donen la possibilitat d'una col·laboració no la fem, no mos posem a fer feina, a donar sa cara i a ocupar el lloc que se'ns oferta ¿com puguem després queixar-nos ses dones de que mos deixen de banda y estem discriminades?

Faig un esforç i em vaig dir " fes al manco lo possible".

Varies persones em vam convèncer poc a poc. Tots m'animaven i em donàvem forza i després molt i molt, considerant ses meves limitacions i també els meus ànims, em vaig decidir a dir que si i aquí estic amb la voluntat de fer-ho lo millor possible. Lo millor que sé i amb el desig de que ho trobareu amè i us doni lo necessari per a que sa Setmana Santa sigui cada vegada mes sentida i estimada per tots noltros.

Y terminado este preámbulo empezaré en castellano y con esta pregunta.

¿Qué representa la Semana Santa para nosotros? Esta es la pregunta clave que nos tenemos que hacer todos los que creemos que en ella se actualiza la muerte y resurrección de Jesús, y esto tiene que ser el por qué de nuestro comportamiento y actuación. La manera de pensar de cada uno de nosotros, las circunstancias de nuestras vidas, el lugar en donde hemos nacido, el ambiente familiar, la edad que tenemos y un sinfín de etcéteras dan lugar a muchas y diversas contestaciones. En la actualidad, en el ambiente que normalmente nos envuelve se espera la Semana Santa como días de evasión, vacaciones relax, dejar el trabajo, estar con la familia, viajar a conocer nuevas tierras y esta norma se está extendiendo

bastante. Eso no quita para que haya otros muchos que la Semana Santa les diga Cofradías, vestirse de Nazareno, pasear con el Paso de Penitencia por las calles de las ciudades y pueblos y compartir con otros cofrades esos días en los que se sienten hermanos con una misma devoción e ilusión por su cofradía. Para otros muchos, a más de esto, les dice actualización de los misterios de nuestra fe, meditación, serenidad y preparación para la Pascua. Vivir los Oficios del Jueves con la actualización de la Eucaristía, los Oficios del Viernes con la actualización de la muerte de Jesús. Vivir el sábado como día de meditación y acompañando a la Virgen en su Soledad y sentir el gozo del Domingo de resurrección, día cumbre de nuestra fe. Son maneras de concebir estos días. Me parece que meditando sobre ello los que estamos aquí nos podemos sentir implicados en todos y cada uno de estos grupos con mayor o menor intensidad.

Todas estas actuaciones no son frutos del azar. Todas ellas llevan una implicación de sensaciones a través de los años que nos van haciendo ser lo que somos y sentir lo que sentimos. Por eso viene a cuento una segunda pregunta: ¿Qué ha representado en tu vida la Semana Santa?

Muchos me preguntaban infinidad de veces al principio de mi estancia en Mahón, hace ya más de 50 años ¿te gusta la Semana Santa de Mahón estando acostumbrada a la de Sevilla? No he sabido nunca contestar a esta pregunta. En realidad al no haber comparación posible no sabía si me gustaba más o menos, lo que sí podía contestar es que en cada sitio es distinto y hay que vivir lo que en cada momento tiene uno por delante. La Semana santa de aquí es muy diferente de la de allá, ni mejor ni peor, diferente y no se puede ningunear la de aquí para ensalzar la de allá. Cada sitio tiene sus costumbres, su manera de vivir y su manera de actuar. Allí es una Semana Santa, aunque muchos no lo crean de devoción, popular en la calle y en las Iglesias, aquí es más recogida en las iglesias, con presencia en la calle. Igual que los caracteres las vivencias son muy distintas en un sitio que en otro. Allí más extrovertidos volcados en el exterior, aquí más introvertidos e íntimas y es así, cada uno es como es.

La edad influye mucho en la manera de pensar qué es la Semana Santa y también en las vivencias que tenemos en el recuerdo. Cuando niña, allá en Sevilla para mi la Semana Santa era tiempo de vacaciones, pero quedó grabada en mi mente para siempre esta imagen. Anochecido salíamos para ver pasar por los Jardines de Murillo, enfrente de casa, la Cofradía de la Candelaria. El salir de noche ya era algo extraordinario y en la oscuridad impresionaba ver aparecer entre los árboles y vericuetos de los Jardines las filas de nazarenos con los cirios encendidos, el paso del Cristo, más hachones encendidos y tras él la Virgen de la Candelaria con un derroche de luz en su 'paso de Palio rompiendo el negro de la noche. Esto se quedó grabado como una fotografía para siempre en mi memoria y no se me olvidará.

Ya un poco mayor, al cabo de los años, los días de Semana Santa al salir del Colegio con nuestras madres, íbamos a ver las salidas de las cofradías que eran más difíciles e impactantes y a las que teníamos más devoción. Aquellas que los Pasos del Cristo y de la Virgen casi no salían por las puertas de las Iglesias como por ejemplo la de San Esteban, que estaba cerca del Colegio del Valle, mi Colegio, ya desaparecido. Esperábamos impacientes que llegara el momento de ver el Paso de Palio en la puerta de la Iglesia y al aparecer, el capataz con voz recia mandaba: "Pararse ahí" Y empezaba entonces la sinfonía de arte y devoción del capataz, de los costaleros y de la multitud que expectante había ido a contemplar ese momento. Al cabo de un rato se oía: "Adelante valientes" y veíamos a los costaleros adelantar pasito a pasito el paso de Palio en cuclillas y pasando los varales uno a uno obedeciendo como un hombre, todos ellos a una, las voces del capataz, "derecha alante", "izquierda alante" hasta ver aparecer el último varal y en ese momento la voz del capataz que decía "Arriba valientes" y levantaban de golpe el paso. Se estremecían los varales, sonaba la música y todos prorrumpíamos en aplausos. Se cantaban saetas y la emoción te embargaba. Con qué devoción se rezaba en esos momentos una Salve a la Virgen.. Parecía que los cofrades habían querido realizar un imposible hacer un Paso enorme de Palio para la Virgen

y una puerta ojival estrecha y angosta para la Iglesia. Esos Pasos son una lección de estética y un logro definitivo. Y de allí nos íbamos a otros y así hasta que el cuerpo aguantaba. También no nos 'perdíamos los Oficios con mis padres los cinco hermanos

Tuve la suerte que al estar interna en el Colegio con 15 y 16 años me tocó ser ayudante de la Madre sacristana en dos Semanas Santas. Flores, plata. Arreglo del Sagrario en el Jueves Santo, Oficios vividos con la Comunidad, velas ante el Santísimo. No tenía nada que ver las otras Semanas Santas con éstas. No veíamos cofradías, sólo la que pasaba por delante del Colegio, pero se sentían muy cerca los misterios de la Muerte y Resurrección de Jesús. Todas nos sentíamos encantadas nos sentíamos mayores y privilegiadas. Era una manera diferente de vivirla, íntima, recogida, sencilla, sin prisas....

Pasaron estos años y cambió la manera de vivir la Semana Santa. Tenía conciencia de lo que era una Semana Santa de recogimiento pero ahora se unían a esto las ilusiones por otras cosas. La costumbre allá era preparar la Semana Santa con Triduos a los Cristos en las diferentes Iglesias y Novenarios a las Vírgenes cada uno en su cofradía. Y creo que sigue esta misma costumbre. Iban predicadores estupendos, todos los cofrades intentaban que el suyo fuera el mejor y así normalmente teníamos preparación y meditación cada uno en su cofradía y si querían escoger predicador también se podía.. También en esos días teníamos preparativos como tener a punto la mantilla y el traje negro de jueves y viernes santo, tener la previsión del palco en la Pza de San Francisco o en las sillas de la carrera oficial para ver las Cofradías ... un montón de cosas. Y cuando llegaba la Semana Santa no se paraba. Asistir a los Oficios, visitar las Iglesias en las que ya estaban preparados los Pasos que iban a hacer el recorrido Oficial y los días cumbres la visita a los monumentos. Sevilla se volcaba. Eran multitudinarias estas visitas y además la mayoría de las jóvenes íbamos con la mantilla. Era precioso verlo. Esta costumbre se va perdiendo y eso sí que lo eché de menos cuando llegué aquí. Además había un acto religioso y artístico de primera: El viernes Santo mientras pasaban las últimas cofradías por la Catedral íbamos a oír el Miserere de Eslava. Aquel conjunto de música, voces, andar de nazarenos y el ruido del llamador de los pasos era algo impresionante y se te grababa en el recuerdo para siempre.

En este momento me convencí también en la penitencia que suponía salir de nazareno, el ser cofrade. Al llegar a casa en vez de descansar el Jueves Santo asistíamos a ver cómo mi padre se ponía la túnica negra del Gran Poder, el cinturón de esparto ancho, se calzaba las sandalias y con su capirote negro puesto, salía de casa hacia los Jardines de Murillo o hacia la Avenida, a atravesar Sevilla andando, sólo, en silencio, para llegar a la Iglesia de San Lorenzo. Hasta que volvía ni una palabra con amigos o conocidos y con la cara tapada. Son las reglas de la Hermandad. Y en la Iglesia, también silencio sólo hablar lo justo para ordenar la cofradía y emprender el recorrido de la madrugada hasta las seis de la mañana. Le pude ver en varios lugares de la Procesión, con el cirio apoyado en la cintura, de canastilla dirigiendo a hermanos, de canastilla dirigiendo a las mujeres que iban tras el Cristo y con vara ya en los últimos años. Siempre silencio, penitencia, devoción.

Al ver las cofradías de la madrugada sevillana sientes el dolor y la pena al paso del Cristo del Silencio y del Gran Poder, y la alegría y la belleza de una Esperanza de Triana y de una Macarena pero aunque con diferentes matices ves en los hermanos de los distintos barrios, según su tradición, una misma devoción. Su Cristo, su Virgen y gracias a esta posesión que sienten de sus imágenes hay días en el año que Jesús y María salen a la calle y la gente los venera, está viva la idea del amor a la Virgen y Jesús. Algunos consideran que todo es folklore viendo que la gente se tira materialmente a la calle a ver las cofradías, que es como una feria, un espectáculo, pero si vives el espíritu de aquella ciudad no es así. Puede haber, como en todas partes gente que sólo le importe el folklore y la bulla, pero hay un montón de gentes que darían la vida por su Cristo y su Virgen, que se emocionan y rompen a llorar al paso de ellos.

Semana Santa en Mahón. Otra etapa de la vida. Novedades en el horizonte. Se avecina una Semana Santa distinta ¿qué será? Miro con detenimiento el programa de la Semana. Está la Bendición de Palmas y la Procesión de Ramos, los Oficios del Jueves y Viernes Santo y también hay un nuevo rito en esos días en la casa. No es mi padre, el nazareno de túnica negra y cinturón de esparto el que sale de casa, sino el marido el que se viste de frac, para tomar parte en los Oficios. También hay preparativos y tiene este atuendo su rito y dificultad. La Hermandad se llama del Palio y juntamente con la de la Confraternidad de San Cornelio con sus uniformes de romanos, tenían y éstos últimos siguen teniendo una importante representación en los Oficios del Jueves y Viernes Santo y en las Procesiones del Domingo de Ramos y del Santo Entierro. Estos en el altar y los del Palio en sus sillerías roja a la derecha del altar daban empaque a los Oficios acompañaban al Santísimo hasta el Sagrario de la Capilla de la Comunión el Jueves Santo e iban con cirios en el Santo Entierro o sujetando la cinta que cae del Sepulcro . Y . . ¿Qué me decís del saludo del Alcalde a la salida de los Oficios! La Corporación en pleno en las escaleras del Ayuntamiento, los concejales rodeando al Alcalde y éste al llegar al final de la escalera se quitaba la chistera y saludaba al público congregado en la Pza de Santa María y todos aplaudíamos. Son costumbres antiguas que ya no se dan, pero que marcaban ser distintos en aquel Mahón de los años cincuenta y sesenta. Como veis cambiaba el panorama, cambiaba la vida pero siempre hay cosas que las recuerdas y son vivencias distintas pero muy grabadas como aquellas vivencias de otros años. Son nuevas y las acoges de la misma manera.

Como también aquella ilusión de comprar las palmas e ir con los hijos pequeños a la procesión del Domingo de Ramos y hacerse la foto de rigor. Y el primer día que también se vistió de nazareno el hijo y le seguías en la cofradía por si se cansaba porque era pequeño y tantos, tantos recuerdos.

Pasan los años ... parece que la Semana Santa se va a quedar reducida a lo que se viva en las Iglesias. Se viven intensamente los actos religiosos de los Oficios y Día de Resurrección pero parece que la calle no interesa en Mahón, que no hay que demostrar a las gentes, que no suele ir a la Iglesia, que estamos en Semana Santa y las imágenes se quedan encerradas...no hay Cofradías. Desaparece la Cofradía del Palio , parece que las otras Cofradías van a correr el mismo peligro, pero la devoción popular no se resigna y hay unos hermanos cofrades que no quieren encerrarse en las Iglesias y organizan el resurgir de las Cofradías, no importa que ya no haya bandas de música, no importa que no vayan en la procesión las autoridades ellos sí que quieren salir a mostrar al pueblo sus imágenes y los misterios que representan y vuelven a vivirse los misterios de la Pasión en la Iglesia y también en la calle. Cuesta y mucho, bien lo deben saber los más antiguos de los Cofrades, pero el resultado es el actual resurgir de esta costumbre de las Cofradías de Penitencia.

Domingo de Ramos y en las Parroquias se vive, como no es habitual, la afluencia de mucha gente joven que acude para tomar parte en las Procesiones. Es verdad que vivir la Semana Santa no es sólo ir en la Procesión. La Semana Santa se vive todo el año, en las diferentes celebraciones que tiene la Iglesia y se echa de menos a esta gente joven en ellas, pero el asistir ese día, querer formar parte de los hermanos y hacer el recorrido de la cofradía ya es un primer paso y un recuerdo que perdurará siempre. Domingo de Ramos primera demostración de fe en la calle. Se reza el Via Crucis en esta Iglesia y se pone en marcha la Procesión. Todos reunidos aquí para realizar el recorrido. Recorrido del Vía Crucis. Igual el Viernes Santo todas las Cofradías con sus pasos en la Plaza de Sta María. ¡Cuántos hombres y mujeres juntos en la Iglesia y en la calle en esos días. Y la conjunción de todos los pasos con los diversos misterios de la Pasión es una visión material de los hechos que se actualizan en Semana Santa. Y cada año más hermanos, nuevas cofradías, nuevas imágenes. Me vienen recuerdos antiguos. Todo te recuerda todo. No tienes que comparar nada. Tienes que vivir lo que en cada momento tienes con la mayor ilusión y entonces vas contento y feliz por la vida.

Hace pocos años tenemos en casa un reencuentro con la Cofradía del Santo Entierro. En una caja, entre otras cosas, hay unos, como muñecos recortables de cartón, representando toda la formación de la Cofradía. Está hecha de hace muchos años, quizás de tiempos de los abuelos. Allí están los monaguillos con incensario, con faroles, los nazarenos de negro, las autoridades, los jurados, los clérigos, los cantores, los pasos... Es un fiel retrato de cómo era la Cofradía. Encontramos el Paso de la Magdalena, el del Sto Entierro, el de la Virgen de la Soledad... Decidimos restaurarlos y aquí nos tenéis a Guillermo y a mi intentando poner en pie firme con mimo y cuidado a todas las figuras y después de mucho lo conseguimos. Lo guardamos y pusimos en una vitrina y en la Exposición de Cofradías que se hizo en la Sala de Cultura de Sa Nostra hace unos años, lo pudisteis contemplar.

Pero ¿esto que he contado basta? No Hay que ahondar más hay que llegar al meollo de la cuestión. Nos damos cuenta que la Semana Santa es el culmen de una época que se llama Cuaresma en la que nos tenemos que preparar para llegar a la Resurrección? Me parece que ahí nos quedamos muchos parados y no hacemos el esfuerzo suficiente para meditar y mejorar nuestras vidas. ¿Sabemos ser más austeros y sacrificados en la Cuaresma? Cuando veo s'avía Curesma paseando por las calles y expuesta en el balcón del ayuntamiento pienso muchas veces si este desfile lúdico tiene su verdadera explicación de cara a la gente que forma el cortejo y si se sabe lo que significa la Cuaresma? Este es un tema que podíamos tener presente en años venideros.

Pero no sólo hay que quedarse en lo que uno siente y piensa quiero y me gustaría tratar otro tema interesante:

Como mujer me parece tenemos que fijar la atención en las mujeres que fueron importantes en esos días de la Pasión de Jesús. Vemos que aunque los que siempre están con El son los discípulos y casi no se habla nada de ellas, ellas están allí siguiéndole a El y acompañando a su madre. Y según la tradición es una mujer que limpia el rostro a Jesús. Es la piedad y compasión del alma de mujer retratados en ella y también el valor y el compromiso de adelantarse entre la multitud a quitarle el sudor y la sangre. Y como respuesta El le deja su rostro marcado. La valentía, entrega y generosidad nunca se quedan sin recompensa.

Y aparecen de nuevo las mujeres al pie de la cruz con María, haciéndole compañía, compartiendo su dolor, con total anonimato, sin llamar la atención, pero allí, junto a la Cruz sin defraudar, junto a su Señor, que aunque esté en la Cruz lo reconocen como tal. ¿Es fácil esta postura? No Nos da miedo enfrentamos a los peligros, a las incomprendiones, al dolor, a las burlas, al qué dirán. Pero ahí tenemos el mejor ejemplo de fortaleza y de fe.

Más tarde cuando ya Jesús no está, se reúnen con María. Y María Magdalena va al sepulcro por la mañana todavía oscura y se encuentra que está vacío y no está Jesús. Ella llora y dos ángeles que estaban allí le preguntan ¿por qué lloras? Ella contesta. Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto. Se da la vuelta y ve a una persona tras ella. No sabe que es Jesús se cree que es un hortelano y le dice: si tu te lo has llevado, dime donde lo has puesto y yo lo recogeré. Jesús le dice: María y ella le reconoce: Rabboni, Maestro. Y El le dice: Ve a mis hermanos y dile: Subo al Padre y Padre vuestro, a mi Dios y vuestro Dios. María Magdalena se fue corriendo y anunció a los discípulos: He visto al Señor y ha dicho esto. Magnifico testimonio de la misión que nos encargó Jesús al resucitar. Ya no son sólo los apóstoles, los discípulos los que tienen que anunciar su resurrección es María magdalena que tiene el encargo de anunciar a los hermanos que estaban reunidos con María su madre, apóstoles y discípulos, que Jesús había resucitado. ¿Podemos dudar de la confianza que Jesús Nos demostró en ese momento a nosotras las mujeres? También nosotras tenemos un mandamiento de apostolado, de anunciar a Jesús a las gentes y podemos estar contentas y confiadas que si lo hacemos con el amor que lo hizo María Magdalena nos creerán y confiarán en El.

Las ocupaciones de hoy en día, la vida ajetreada y de estrés que llevamos en la que siempre tenemos algo que hacer, en la que los horarios y el trabajo nos martirizan, no nos dejan pensar ni tener un rato de tranquilidad y lleva consigo que muchos nos olvidemos que hay cosas muy importantes que hacer y que estamos en esta vida para ganar el más allá. Nuestro testimonio es importante, y las cosas pequeñas son a veces el mejor ejemplo de vida cristiana que podemos dar. La mayoría de nosotras las mujeres no tenemos grandes empresas, pero si tenemos la más importante de ellas a nuestro cargo que es la familia. Es gratificante saber que podemos influir en ella de la mejor manera posible que sepamos para que quede al menos en los que nos rodean ese poso de piedad, de oración y de fe que muchas de nosotras hemos tenido la suerte de conocer. No nos tenemos que desanimar porque no recogemos frutos, ellos vendrán seguramente más adelante. A nosotras no nos toca recoger sino sembrar.

Yo sólo pido como consecuencia de esta charla que he tenido con vosotros y en la que he contado algunas de mis vivencias de juventud y he hecho algunas reflexiones sobre la Semana Santa y la mujer en la Pasión que todos reflexionemos cofrades o no en lo que es y debe ser la Semana para nosotros. Qué vida hacemos, qué vida nos gustaría hacer, si estamos viviendo una vida útil o la estamos desperdiciando, si aceptamos lo que Dios quiere y nos manda de buen grado, si hacemos algo por los demás, si cooperamos con nuestra parroquia según la capacidad de cada cual. Y aquí os haré recordar un spot publicitario que ponen muchas veces en la televisión. En ella te preguntan ¿qué harías si cada día te dieran 1444 € para gastar?..Y te ponen un montón de cosas materiales que puedes adquirir. Y a renglón seguido te dicen no son 1444 € los que te regalan cada día, cada día te regalan 1444 minutos ¿en qué los vas a gastar? Esta pregunta nos podíamos hacer nosotros en sentido espiritual. ¿Qué hacemos de estos 1444 minutos. ¿Los estamos malgastando? Por eso tendríamos que seguir las pautas que nos ha dado el Papa hace unos días en la Catequesis antes del ángelus del domingo. La oración no es opcional, es necesaria para el cristiano y es cuestión de vida o muerte. Cada día al menos nos tendríamos que parar unos minutos y meditar sobre nuestra vida y nuestros actos. ¿No recapacitamos siempre que vamos a emprender alguna empresa o negocio? De la misma manera tenemos que recapacitar sobre la empresa de nuestra vida interior.

Tenemos que tener presente que no nos tenemos que conformar con nutrimos de la palabra de Dios y de la Eucaristía sólo en estos días Santos. Saquemos alguna conclusión más positiva. Alimentémonos con mayor frecuencia de la palabra de Dios y de la Eucaristía, igual que alimentamos nuestro cuerpo para no enfermar, para que nuestro espíritu no quede raquítico sino fuerte y sano para enfrentarnos con los peligros que nos acechan y defender nuestros principios y derechos de cristiano con valor, energía y convencimiento. Actualmente tenemos una manera muy clara de defenderlos negándonos a seguir la cultura de la muerte, como la llaman los Obispos, por la cultura de la vida, denunciando la pornografía de las imágenes religiosas ya en internet o en los anuncios de películas, no admitiendo la supresión de la Religión en la formación de niños y jóvenes, no aceptando una formación cívica desprovista de ideales religiosos etc etc. Se están socavando estos ideales y pronto parecerán estas nuevas ideas las normales, que se tienen que aceptar

¿Cuántos hemos levantado la voz por alguno de estas razones? Hemos hablado, comentado, criticado en reuniones y con amigos, pero ¿dar la cara? Por eso hace falta aumentar la formación cada día y saber lo que se puede tolerar y lo que no y si es menester tener el valor de salir en defensa de nuestra fe y exigir respeto a quien sea para nuestros principios y religión.

Por eso todos tendríamos que hacer un “mea culpa” y si tardamos en darnos cuenta de nuestra dejadez en encontramos con Jesús y llega el día en que nos damos cuenta no nos desanimemos sino que uniéndonos con San Agustín, podemos rezar esta oración, para mi preciosa, que recitamos las Amas de Casa que asistimos al Acto Eucarístico que celebramos

en la Concepción con motivo de la Cuaresma y organizado por el Párroco y que considero es un buen final para este Pregón:

Tarde te amé hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé.

Tú estabas conmigo y yo no estaba ni contigo ni conmigo.

Tú estabas dentro de mí, yo fuera. Por fuera me lanzaba sobre el bien y la belleza creados por ti.

No te veía, ni te sentía y lo que es peor no te echaba de menos.

Me retenían lejos las cosas.

Pero gritaste y ahuyentaste mi sordera. Mostraste tu resplandor y pusiste en fuga mi ceguera

Exhalaste tu perfume y respiré. Gocé de ti y siento hambre y sed de tí.

Me tocaste Señor mío, y me abrazo en tu paz.

Tarde te amé hermosura tan antigua y tan nueva. Tarde te amé.

Gracias, pues, por escucharme, gracias a la Coordinadora de las Cofradías por convidarme a realizar este Pregón de Semana santa, gracias a los cofrades y a todos los que habéis venido a esta Iglesia de San Francisco y que amáis la Semana santa y perdón si os he defraudado y no he estado a la altura que esperabais.

Gracias.